

"Les Luthiers" dejan estos días honda huella en espectadores de toda Asturias. Ya han cumplido tres de las cinco noches previstas en Oviedo, todas con lleno, todas con la puerta grande abierta para festejar su triunfo. Al grupo argentino se le puede ver todavía hoy (21 horas) y

mañana (20 horas) y comprobar la fuerza de su espectáculo "¡Chist!", con inicio de gira en el auditorio Príncipe Felipe ovetense. "Les Luthiers" funcionan con solvencia y ya tienen sobre la mesa una oferta para volver a la ciudad en 2017.

El pasado perfecto de "Les Luthiers"

La antología "¡Chist!" mantiene las esencias del grupo argentino sin sufrir el paso del tiempo



Mario ANTUÑA

El regreso al pasado no defrauda si ha sido bueno. "Les Luthiers" realizan un viaje corto en el tiempo, apenas poco más de cien minutos de espectáculo, para recorrer cuatro décadas con su antología "¡Chist!", cuya gira se inicia en Oviedo estos días con representaciones en el auditorio Príncipe Felipe hasta el domingo. Son diez obras que guardan la esencia más pura y genuina del grupo argentino.

Uno se sienta en la butaca bien predispuesto a entregarse, despliega las orejas, abre los ojos y se deja llevar por la risa repetida, que no es menos divertida por ello, y fluye desde la sonrisa permanente a la estruendosa carcajada; uno sigue admirando la genialidad con la que construyen instrumentos (espectacular el de viento hecho con balones del epílogo dedicado a una pieza de jazz con piano), componen músicas y canciones y las interpretan, aunque no se pueda salir corriendo cuando canta Marcos Mundstock; y uno se admira otra vez de las habilidades para componer guiones cómicos llenos de vericuetos semánticos, ironías, juegos de palabras, equívocos fonéticos, a pesar de haber sido ya escuchados. Porque uno es muy fan, fiel militante y fácil de contentar, aunque sea con historias conocidas y saboreadas que no provocan acidez y abarcan la historia de "Les Luthiers".

"¡Chist!" es un espectáculo clásico, compuesto de actuaciones clásicas y realizado por unos ge-

nios clásicos, pero no resulta antiguo. Mantiene, y ésa es la virtud del arte, toda la frescura original de su creación y el tiempo no lo envejece, pese a que sus integrantes ya cumplen los "cincuenta y veinte". "Les Luthiers" son como uno de esos verbos irregulares que siempre sorprenden en sus conjugaciones. Han restado uno para sumar dos en el resultado. La triste y reciente desaparición de Daniel Rabinovich ha sido compensada con la llegada de Martín O'Connor (en labores de actor y cantante) y Horacio Tato Turano (principalmente como músico). En realidad, hace tiempo que "Les Luthiers" pasaron de ser cinco a seis, con la retirada prematura de Rabinovich, cuya sombra flota por el escenario. Resultó imposible no recordarle en la representación de "Encuentro en el restaurante", que ahora interpreta Martín O'Connor, quien ha asumido muchos de los papeles y funciones escénicas del gran Rabinovich. O en la alusión final al "pichi-pichi". Nadie es imprescindible, pero hay personas difíciles de reemplazar.

Todos sus estilos musicales, sus registros cómicos, sus subterfugios escénicos están en las diez obras que componen esta antología: las canciones descartables de "Manuel Darío", las himnovaciones de "La comisión" (hilo conductor del espectáculo), el madrigal de "La bella y graciosa moza marchose a lavar la ropa", la canción ecológica de "Solo necesitamos", el fragmento de ópera de "La hija de Escipión", el trío pecaminoso de "El bolero de los celos" (en el que en la guitarra de Jorge Maronna suena el requinto de "Los Panchos"), el cántico en-



Marcos Mundstock y Carlos López Fucio, durante el estreno de "¡Chist!", el pasado miércoles, en el Auditorio. | L. MURIAS

claustrado de la "Educación sexual moderna", la hematopeya de "La redención del vampiro", la rapsodia gastronómica de "Encuentro en el restaurante", o el R. I. P. del rap de "Los jóvenes de hoy en día".

Cada acólito de "Les Luthiers" habría confeccionado su propia antología, como cada aficionado al fútbol haría su propia alineación. Personalmente, échame en falta el sendero de Warren Sánchez, el telepredicador perseguido por el

FBI. Pero volvieron a llevarme al entusiasmo con "La comisión", el "sketch" sobre la corrupción que, intercalado entre el resto de las obras, va hilvanando el espectáculo. Dos políticos son comisionados para cambiar de forma delirante el himno nacional, siempre arrimándolo a sus espurios intereses. El guión es tan preciso para describir la lacra que lastró Hispanoamérica y hoy es triste actualidad en España que su magnífica comicidad no evita un poso de desencanto con nuestra cotidiana realidad.

En "La comisión" dejan dos de esas perlas maravillosas que pueden ser una exacta definición de la corrupción: una en el reparto del dinero: "No, el 20 por ciento es para ti, el 90 por ciento para nosotros"; la otra cuando tras afirmar que todo lo hacen por el pueblo espetan: "Y al país que le den dubi-dubi-dubi".

A punto de cumplir cincuenta años en dos siglos, efeméride que ya esperamos con ansiedad para 2017, la actual antología "Chist" es un magnífico anticipo del viaje por la historia de "Les Luthiers", por su pasado perfecto.

El pacto sigue vigente

El alto nivel de "Les Luthiers" y la garantía de continuidad que dan sus nuevos miembros

Antonio Rico

Que un grupo musical de éxito llene cuantas veces quiera todos los teatros que quiera para ofrecer un recital de sus grandes éxitos es algo muy habitual que

no llama la atención de nadie. Que eso mismo lo consiga un grupo humorístico es mucho más extraño. Algo de narrativo, de inesperado, tiene el humor que hace que cuanto mejor funciona en una primera exhibición, más desactivado queda para funcionar en las repeticiones siguientes. Esta durísima limitación del humor sólo puede ser superada mediante altísimos niveles de calidad, mediante el ejercicio de un humor repleto de matices que se van desplegando de formas diferentes en cada escucha, mediante la artesanía de lograr un producto que, como la música o la poesía, proporcione un placer estético entrañable que se apoye en el humor pero sea capaz de desbor-

darlo. Sólo se me ocurren dos artistas que hayan superado esta barrera: el lloradísimo Miguel Gila y los absolutamente geniales "Les Luthiers".

Y esta semana, de miércoles a domingo, contamos en el auditorio de Oviedo con "Chist!", el último —al menos en España— espectáculo de Les Luthiers en donde presentan una selección de algunos de los mejores números de su repertorio. Es cierto que todos recordamos lo muchísimo que nos reímos la primera vez que escuchamos "La comisión" en todos sus capítulos, o cuando vimos la torpeza de Marcos Mundstock en "La bella y

graciosa moza marchose a lavar la ropa", o la parodia precisa y divertidísima del mundo del pop que es "Manuel Darío". Pero, por esta extraña magia que ponen en práctica los argentinos, eso no impide que vuelva a no haber una butaca libre durante las cinco funciones y que no haya un solo espectador que ese día no se acueste con la sensación de haber contemplado el espectáculo irreplicable que el ingenio ofrece cuando es limpio, brillante e intenso.

Porque además se les quiere. Forma parte del acuerdo que Les Luthiers suscribieron con su público hace ya bastantes décadas.

Ellos tratarían a los espectadores con sumo respeto en todo momento, sin engañarles jamás ni dejar de darles lo mejor de lo que sean capaces, y los espectadores les apoyaríamos sin fisuras y sentiríamos que son de los nuestros cada vez que los vemos encima de un escenario. Por eso sentimos tantísimo el reciente fallecimiento de Daniel Rabinovich —por cierto, qué bien lo hacen los dos nuevos luthiers que se estrenan en nuestro país con esta gira; qué bien cubre Martín O'Connor el difícilísimo hueco que le toca—. Pero también por eso vivimos cada nueva visita de Les Luthiers como la ocasión para reinventar y renovar un pacto que esta semana hemos descubierto que durará muchas décadas más, pasando de los viejos luthiers a los nuevos y de los viejos espectadores a sus hijos. Y siempre descubriendo unos a los otros como la primera vez que nos encontramos.

Percebes de Luarca
 todos los días
 Ración 1/2 Kg
14,40 € IVA INCLUIDO
 (precio de costo)
 Reserve su mesa en:
 Restaurante - Marisquería
Puerto de Luarca
 C/. Asturias, 22 - OVIEDO - 985 089 301